

Apéndice I

Cómo ha llegado hasta nosotros un libro de cuentos de un autor de Corea del Norte crítico con el régimen

Por vez primera en los sesenta y ocho años transcurridos desde la partición de la península coreana, una editorial de Corea del Sur publica una obra escrita por un autor que vive en Corea del Norte y que, a través de sus escritos, critica duramente el régimen de su país por medio de una sutil ironía. De vez en cuando llegan escritores de Corea del Norte, se exilian en el Sur y publican textos contra el régimen, pero todavía no teníamos ningún ejemplo de un autor que, pese a permanecer allí, denuncie, poniendo en riesgo su vida, los crímenes de ese gobierno tiránico y antidemocrático.

Bandi ha titulado su manuscrito *La acusación*. Como el nombre indica, sus textos denuncian el totalitarismo, el sistema de castas y las absurdidades sociales auspiciadas por la dictadura, así como la corrupción que reina en Corea del Norte, pero lo hace a través de una sátira mordaz.

Las historias que presenta se desarrollan en un periodo que va de los años que preceden a la muerte de Kim Il-sung, sucedida en julio de 1994, a los días que siguen a esta defunción.

El manuscrito que contiene *La acusación* se compone de setecientas cincuenta hojas de *wongoji*.^{*} El papel amarillento revela que hacía ya tiempo que Bandi había escrito esos textos a lápiz y que había repasado cada letra. El documento incluye siete cuentos: «La fuga del norte»; «La ciudad del fantasma»; «Vida del caballo Tesoro»; «Tan cerca, tan lejos»; «La capital del infierno»; «El escenario» y «La seta roja». Cada uno de estos cuentos alude a temas, acontecimientos y personajes diferentes que se van encadenando, y a los que une una misma idea: la crítica al régimen de Kim Il-sung.

Al final de cada historia consta una fecha, como, por ejemplo, «3 de julio de 1993». Puede referirse al momento en el que Bandi la acabó de escribir. La más antigua es «La fuga del norte», con fecha de diciembre de 1989, circunstancia que nos demuestra que el autor ya hacía tiempo que se había posicionado en contra del sistema. La más reciente es «La capital del infierno», un texto que revela la crueldad del dictador Kim Il-sung a pesar del disfraz amable con el que se presenta ante el pueblo. Bandi acabó de escribir este cuento en diciembre de 1995, después de la muerte del dirigente. Hay razones para pensar que, en la actualidad, después de haber sobrevivido a los regímenes de Kim Il-sung y de Kim Jong-il, todavía se dedica a llenar páginas criticando al régimen de Kim Jong-un.

* Se trata de un formato de papel compuesto por cuadrículas que se utiliza para escribir a mano. Un folio contiene generalmente unas doscientas sílabas. (*N. de los T.*)

El comité central de la Federación de Autores de Choseon al que perteneció Bandi es la asociación oficial de escritores de Corea del Norte. El órgano supremo que controla todas las disciplinas artísticas, incluida la literatura, es el Departamento de Propaganda y de Agitación, que durante la época de Kim Il-sung fue dirigido por su hijo y futuro Líder Supremo, Kim Jong-il. En Corea del Norte, los escritores están obligados a asociarse a la Federación General de Literatura y de las Artes y se encuentran, pues, bajo la dirección y la vigilancia constantes del Departamento de Propaganda y de Agitación del Partido de los Trabajadores. El comité central de la Federación de Autores de Choseon es una rama de la Federación General de Literatura y de las Artes.

En un sistema así, tener talento no es suficiente para ser escritor. El origen familiar es un criterio igualmente importante. Por otra parte, no hay demasiados espacios ni ocasiones para que los jóvenes escritores puedan presentar o publicar sus escritos. Sin embargo, una vez se alcanza la condición de «escritor», se tiene garantizado un puesto relevante en la sociedad norcoreana.

Kim Seong-min, que actualmente trabaja para la radio Free North Korea (radio que emite desde el Sur para norcoreanos) escribió tanto poesía como teatro cuando estaba en el Norte y formaba parte del citado comité central de la Federación de Autores de Choseon, antes de huir al Sur, lugar en el que también desarrolló su actividad literaria con la publicación de una docena de poemas en 2004. Jang Jin-seong, que se hizo célebre con su libro de poemas *Vendo a mi hija por cien wons*, apa-

recido en Corea del Sur en 2008, también perteneció al comité central de la Federación de Autores de Choseon antes de su huida.

Para llegar a ser un escritor legítimo en la sociedad norcoreana es necesario publicar textos en un periódico o en una revista controlados por el comité en cuestión. Fue así como Bandi alcanzó dicho estatus.

Bandi nació en Hamgyeong y su infancia estuvo marcada por la Guerra de Corea. Mostró precozmente sus dotes para la escritura. Con tan solo veinte años, el valor de sus escritos, publicados en una revista norcoreana, ya empezó a apreciarse. El trabajo de obrero lo absorbió y le impidió proseguir su carrera literaria. Sin embargo, pronto retornó a la literatura y dedicó todo su escaso tiempo libre a la creación. Se afirma a menudo que alguien con talento acabará por ser reconocido incluso si su obra permanece oculta. Sea como fuere, esto es lo que le sucedió a Bandi: su talento obtuvo un reconocimiento y logró publicar unos cuantos textos en la revista oficial del comité central de la Federación de Autores de Choseon.

En el curso de las grandes hambrunas de finales de los años ochenta y primera mitad de los años noventa, Bandi fue testigo de la muerte trágica de muchos familiares y amigos, lo que le llevó a preguntarse por la realidad del funcionamiento de la sociedad de Corea del Norte. Se dio cuenta de que su único poder, en tanto que autor, era la escritura.

Empezó, pues, a escribir historias de gente que sufre hambre o que es víctima de la arbitrariedad del régimen, y también de personas que no pueden hacer nada más que huir de su país natal con la esperanza de sobrevivir.

Desde entonces utiliza su pluma para denunciar al régimen totalitario de Corea del Norte.

Bandi decide erigirse en portavoz del sufrimiento de la gente y denunciar ante el mundo la responsabilidad del régimen y de su sistema de castas, así como las contradicciones del sistema comunista adoptado en Corea del Norte.

Va reuniendo historias terribles de la vida cotidiana y las integra en su obra. Es difícil alcanzar el equilibrio entre calidad literaria y la denuncia de los hechos, pero Bandi sobresale en ambos propósitos. Su trabajo, como sucede en un parto, se nutre de las convulsiones del dolor.

Con el tiempo, sus escritos se acumulan, pero él resulta ser su único lector. Teniendo en cuenta la realidad del país sabe muy bien que solo puede ser así. De ahí que espere con paciencia el día en que su obra de acusación al régimen norcoreano se difunda por todo el mundo libre. Finalmente, ese día llega cuando una familiar va a visitarle para anunciarle que tiene previsto huir de Corea del Norte. Entonces intuye un atisbo de esperanza.

A partir del testimonio de Do Hui-yun, presidente de la ONG Solidaridad y Derechos del Hombre para los Refugiados de Corea del Norte, he podido reconstruir el proceso por el que los manuscritos de Bandi abandonaron el Norte y lograron alcanzar el Sur, tal como lo explico a continuación.

Un día, una familiar de Bandi a la que él le tenía mucha confianza le fue a ver y le comentó prudentemente que pensaba abandonar el país atravesando la frontera con China. Bandi ya había pensado en hacer lo mismo, pero con mujer e hijos la empresa parecía demasiado complicada y arriesgada. Con todo, Bandi ve en la huida de esa familiar la oportunidad que espera para dar a conocer al mundo sus textos. Así pues, le habla a la mujer de estos manuscritos, sabiendo que no hay riesgo de que lo descubra, ya que ella también ha decidido salir de Corea del Norte. Además, la mujer es lo suficientemente cercana a Bandi como para que él pueda hacerle este tipo de confianzas.

Bandi entrega, pues, los manuscritos de sus cuentos y de sus poemas a aquella mujer que piensa irse sola. En un primer momento, ella los acepta, pero después se los devuelve, ya que no está segura de conseguir atravesar la frontera sana y salva, aunque le promete que si obtiene alguna garantía de que su plan tenga éxito volverá para recuperar los escritos.

Bandi vuelve a guardar sus textos en un escondite para que nadie pueda encontrarlos. Y de este modo transcurren unos meses sin noticias.

Por su parte, la pariente de Bandi logra atravesar la frontera, pero es detenida por tropas chinas establecidas en el paso fronterizo. Por suerte, debido a su cuidado aspecto, que la distingue de la mayoría de refugiados, los soldados chinos piensan que procede de alguna familia de dirigentes del Partido y, en vez de devolverla a su país, le exigen un rescate de cincuenta mil yuans, unos diez millones de won.*

* Unos ocho mil euros. (N. de los T.)

Con el fin de evitar el retorno inmediato a Corea del Norte, la mujer dice a sus captores que en ese momento no dispone de esa cantidad, pero que puede intentar reunir el dinero si permiten que se ponga en contacto con algunas personas. Así transcurre una semana. Entretanto, durante una visita a Yanji, el comandante del regimiento chino se encuentra con un intermediario que ayuda a refugiados de Corea del Norte y al que conoce bien. El comandante le comenta que hay una mujer detenida en su cuartel y le pregunta si sería posible contactar con alguna persona o asociación que pudiese pagar el dinero a cambio de su liberación.

Afortunadamente, el intermediario es un chino de origen coreano que colabora con Do Hui-yun. Este le informa de los hechos y el señor Do le insta a actuar con rapidez, ya que se trata de salvar una vida. En lo que concierne a la cantidad del rescate, el señor Do afirma que él la negociará directamente.

El señor Do, que dirige su ONG con un presupuesto muy limitado, piensa en una solución y finalmente decide explicar su situación a una persona que en cierta ocasión había ayudado a su organización. Esa persona le presta los diez millones de wonns diciéndole que ya se los devolverá cuando pueda. Gracias a este benefactor, el señor Do puede finalmente salvar a la familiar de Bandi de las garras de los soldados chinos y traerla a Corea del Sur. Este será el primer vínculo entre Do Hui-yun y Bandi.

Una vez en el Sur, la refugiada ingresa en un centro de integración para norcoreanos en Hanawon, y el señor Do se olvida del caso: los refugiados raramente vuelven a contactar con él al salir del centro de Hanawon.

Pero aquella ocasión es diferente. La mujer contacta con el señor Do en cuanto sale de Hanawon. Después de algunas conversaciones telefónicas, se encuentran en Seongnam, en la provincia de Kyeongki, donde ella se ha instalado en una casa de acogida para mujeres refugiadas de Corea del Norte. La mujer le entrega un sobre blanco y le manifiesta que eso es todo lo que le puede dar en agradecimiento por su ayuda. Pero el señor Do le devuelve el sobre. ¡No puede quedarse con la cantidad de dinero que el gobierno de Corea del Sur destina a los refugiados del Norte para que empiecen una nueva vida!

Ella insiste en que acepte el sobre y, además, le pide otro favor. Se trata de que el señor Do haga otro trabajo para ella, trabajo que también será retribuido con el contenido de aquel sobre. El señor Do le pregunta qué debe hacer y es en ese momento cuando aparece el nombre de Bandi. «Si me hubiese llevado el manuscrito cuando me propuse huir, en este momento tanto Bandi como yo estaríamos muertos», comenta la mujer. «Le dije que volvería a por el manuscrito y todavía debe de estar esperando.» Luego ella le explica con todo detalle cuál es la situación de Bandi.

En ese instante, el señor Do percibe algo muy especial, tiene la intuición de que está ante un asunto importante. La mujer también entrega al señor Do una carta que ha escrito para Bandi y añade que si la persona que debe de recoger el manuscrito le muestra esa carta es seguro que Bandi le confiará los textos.

El señor Do sale de casa de la mujer con el sobre blanco y la carta pensando que intentará hacer algo. Por desgracia, las cosas no son tan fáciles. La situación en la

frontera es muy complicada. Pero encuentra una ocasión de oro.

Un amigo chino del señor Do le anuncia que tiene pendiente una visita a su familia en Corea del Norte. El señor Do le pregunta a qué región va, con la coincidencia de que entre los lugares que debe visitar se encuentra la ciudad de Bandi. Por su posición en la sociedad norcoreana, Bandi vive en una localidad de tamaño medio. El amigo chino asegura al señor Do que irá ver a Bandi aprovechando la hora del almuerzo o la hora de descanso.

El señor Do le recomienda que compre algunos libros de propaganda del régimen norcoreano, como *Antología de textos de Kim Il-sung* o *La obra de Kim Jong-il*, a fin de esconder los manuscritos que le entregue Bandi.

Cuando ya han pasado unos meses de la huida de la mujer, este amigo chino finalmente se presenta en casa de Bandi y le da la carta de su familiar envuelta en un sobre de plástico. Al leer la carta, Bandi duda un momento, pero enseguida parece que decide algo y trae el manuscrito del escondite que solo él conoce. Según explica posteriormente el amigo chino del señor Do, el rostro de Bandi parecía expresar que no tenía otra opción, y puesto que de una forma o de otra iba a morir, no perdía nada entregándole el texto. Los manuscritos de Bandi viajan escondidos dentro de *Antología de textos de Kim Il-sung* y otros libros, y pasan de este modo a China, hasta llegar a las manos de Do Hui-yin.

En Corea del Sur hay aproximadamente unos veinticinco mil refugiados norcoreanos. Entre ellos, un buen

puñado de autores dedicados a denunciar el régimen del gobierno norcoreano. El Centro de Escritores Norcoreanos en el Exilio se encuentra asociado al PEN Club Internacional desde 2012 y en la actualidad cuenta con veintiocho autores.

En el sexagésimo octavo fórum del PEN Club Internacional, que tuvo lugar en septiembre de 2012 en Kyeongju, Corea del Sur, el escritor Do Myeong-hak explicó que había estado perseguido en Corea del Norte por sus trabajos. «Yo solo quería que mis obras hablasen de la verdad. En agosto de 2004 fui detenido por el Bowibu y trasladado a un campo de trabajos forzados en una montaña de la provincia de Jagang. Había escrito unos poemas satíricos sabiendo que nunca podrían ser publicados en el Norte, los escribí solo para consolarme. Sin embargo, me acusaron de contrarrevolucionario y me condenaron por ello. En mi celda de la cárcel los militares me pateaban y no me dejaron dormir durante días, y así hasta dejarme medio muerto.»

El poeta Do Myeong-hak, pues, se había limitado a escribir unos versos satíricos y eso le supuso ser torturado de la forma más ignominiosa. Se trata de cosas inimaginables en una sociedad civilizada. Las obras de Bandi, más allá de su ironía, son una denuncia directa al régimen totalitario de Corea del Norte. Después de la muerte de Kim Il-sung, en 1994, Kim Jong-il ordenó a todos los escritores que consagrasen su trabajo a crear una literatura que hiciese «vivir eternamente al Gran Líder». Los poemas en homenaje a Kim Il-sung, pues, inundaron todo el país como si se hubiese abierto un dique. Pero precisamente en aquella época, Bandi iba a contracorriente. No solo denunciaba la

dictadura de Kim Il-sung sino que llegaba a burlarse de ella.

Era evidente que se estaba exponiendo de forma muy peligrosa. Tal vez, que haya alguien poniendo en riesgo su vida para resistirse a un régimen represor significa que podemos prever que el fin de esa dictadura absurda está cerca. Bajo esa perspectiva, que esta obra esté escrita por un autor que vive todavía en la sociedad norcoreana y que haya logrado llegar hasta el mundo libre constituye por sí mismo algo excepcional. Aunque el muro de la dictadura muestra una solidez impresionante parece que se perciben algunos signos de fisura.

La aparición en Corea del Sur de los escritos de Bandi recuerda, inevitablemente, a la historia de Solzhenitsin, premio Nobel de Literatura en el año 1970 y prohibido en su país, la Unión Soviética, por haber publicado en Occidente una novela en la que criticaba al régimen comunista. Después de participar en la segunda guerra mundial como oficial de artillería, Solzhenitsin dirigió una carta a un amigo en la que criticaba a Stalin. La carta fue interceptada, lo que le valió el arresto en 1945 y una estancia de cinco años en un campo de trabajos forzados antes de ser expulsado del país durante tres años más, lo que suma un total de ocho años de destierro. Después de regresar a la URSS, en 1957, en el año 1962 publicó *Un día en la vida de Iván Denísovich*, un texto inspirado en los ocho años que debió permanecer lejos de casa, y que le dio proyección internacional.

Cada una de las obras que publicó a continuación le enfrentó con el régimen soviético, que le cerró todas las

puertas. En signo de protesta, envió una carta al Congreso de la Unión de Escritores Soviéticos que tuvo lugar en 1967 exigiendo el levantamiento de la censura. Finalmente, al ser rechazada su petición, acabó publicando en el extranjero *Un día en la vida de Iván Denísovich* así como *Pabellón de cáncer*, obras que le hicieron merecedor del premio Nobel de Literatura. Como represalia, la Unión de Escritores Soviéticos le expulsó de la asociación en el año 1969.

Posteriormente, Solzhenitsin fue desterrado de nuevo en 1974 al haber publicado en el extranjero *Archipiélago Gulag*, una obra capital que revela las atrocidades de los campos de trabajos forzados. Como escritor, perder la patria puede llegar a ser casi tan terrible como la muerte.

Solzhenitsin y Bandi tienen un punto en común: ambos se han visto obligados a editar sus obras en un país extranjero al hallarse prohibidas en su tierra. Pero en cambio, Solzhenitsin pareció tener más oportunidades que Bandi, quien pone su vida en peligro con cada una de las palabras que escribe. Al menos Solzhenitsin pudo permitirse publicar con su nombre las novelas en las que criticaba al régimen soviético, fuese en el extranjero o en su país, lo que sería un acto suicida si Bandi hiciese lo mismo.

En vez de huir, Bandi ha dejado escapar su obra poniendo su vida como prenda, tal vez guiado por la convicción de que la sociedad norcoreana, sometida al yugo de la tiranía y de la persecución por parte de sus dirigentes, podrá algún día cambiar a través de la intervención de fuerzas exteriores más que por la oposición interior. Parece que al entregar sus manuscritos al hombre que los recogió, Bandi habría dicho: «Si mi obra se publica

en Corea del Sur eso será suficiente para hacerme feliz». Nos está suplicando que miremos directamente a los ojos a la opresora realidad de la sociedad de Corea del Norte, o al menos es así como yo lo entiendo.

KIM SEONG-DONG

Periodista de la revista *Wolganchoseon*